Setha Low (2003).

Behind the gates: life, security, and the pursuit of happiness in Fortress America.

New York: Routledge.

Setha Low es antropóloga cultural y profesora de Psicología Ambiental del City College of New York. En los últimos años su atención se ha centrado en el estudio de los barrios enrejados y las consecuencias sociales y psicológicas que ellos conllevan, especialmente para quienes los habitan (Low, 2001).

El gran aporte de su libro **Behind the gates: life, security, and the pursuit of happiness in Fortress America** radica en la notable cantidad de material empírico que entrega, fundamentalmente entrevistas en profundidad y observación participante, desarrolladas en varias ciudades de EE.UU. y México. Sin embargo, a pesar de todos los datos presentados, las conclusiones de este libro y los análisis de la autora deben ser tomados con cautela y —en cierta medida— contrastados constantemente con el material empírico entregado. Esta sospecha permanente

obedece a la fuerte carga ideológica de que hace gala la investigadora, la cual se encuentra explicitada al comienzo del libro al señalarse que para ella, “muros y puertas son símbolos de exclusión” (2).

Esta visión negativa y apocalíptica de los barrios enrejados se encuentra sustentada directamente en posturas teóricas como las de Foucault (1977 y 1980) y Davis (1990), llegando incluso a comparar estas unidades habitacionales con las prisiones, los campos militares o los hospitales (146), clásicos ejemplos del panóptico foucaultiano. Pero además de una crítica teórica, Low añade al libro sus vivencias personales como judía de clase media que constantemente se sentía excluida por gente que vivía “tras un muro”. Por último, a la visión teórico-práctica presentada, Low introduce diversos conceptos y fenómenos psicológicos al estudio de

los barrios enrejados, tales como la división psicológica entre “nosotros” y “ellos”, siguiendo a Melanie Klein (138), o la necesidad nostálgica de recuperar la seguridad propia de la infancia.

Emplazado en la tradición crítica de la escuela de Los Ángeles (Davis, 1990; Caldeira, 2000), este trabajo era largamente esperado: se trata del primer libro que analiza material empírico sobre barrios enrejados recogido en Estados Unidos, lo que ya había sido desarrollado para América Latina en los libros de Svampa (2001) y Caldeira (2000), con los cuales comparte teoría, visión y conclusiones.

Partiendo de la base que los barrios enrejados “intensifican la segregación social, el racismo y las prácticas de uso de suelo excluyentes” (11), el libro busca entender por qué alguien querría vivir entre rejas, cómo hacen sentido los residentes respecto de sus nuevas vidas y cuáles son las consecuencias sociales, psicológicas y físicas de su elección residencial, aspectos que se encuentran entrecruzados en los distintos capítulos.

El orden del libro está dado por las razones expresadas por los entrevistados para vivir en un barrio enrejado. Así, las distintas secciones se refieren a los deseos de seguridad, comunidad, belleza y de vivir entre iguales, motivado esto por un intenso

“miedo al otro”. A ello se agregan tres capítulos bastante superficiales sobre barrios enrejados y gobierno privado, barrios enrejados como lugar para pasar la ancianidad y una conclusión que no hace sino repetir lo anteriormente expresado. Es en los capítulos centrales en los que toda la riqueza de los discursos de los entrevistados, citados extensamente, aflora y nos entrega una visión del habitante estadounidense del barrio enrejado bastante más matizada y consistente que la que nos intenta presentar Low, y por analogía Davis.

Su conclusión respecto del porqué vivir en un barrio enrejado intenta sintetizar las respuestas de sus entrevistados, todos ellos de clase media o media alta. Según Low, se vive entre rejas para frenar la ansiedad que produce la vida urbana y mantener un estilo de vida y valores de “clase media”, representado en barrios amigables y con relaciones comunitarias intensas, pero a la vez seguros y relativamente homogéneos en términos de raza y clase (224).

En el capítulo dedicado a la búsqueda de comunidad se sostiene que los agentes inmobiliarios, conscientes de la demanda de los potenciales compradores, copian el modelo en una ciudad pequeña estadounidense, donde la intimidad y la previsibilidad generarían lazos comunitarios (70). Los compradores aceptarían esta “invitación a la co-

munidad”, pero al poco tiempo de vivir en el barrio, se dan cuenta que éste no es distinto a los barrios no enrejados y que la mítica comunidad deseada no existe. Más aún, citando a la psicóloga Georgina Wilson Doenges, Low señala que por el contrario, en los barrios enrejados existiría menos interacción comunitaria que en barrios no enrejados. Esta manifiesta debilidad de los lazos comunitarios en los barrios enrejados es consistente con lo que en nuestro país han descrito Campos y García (2002) y Salcedo y Torres (2003).

Esta idea de que los barrios enrejados no cumplen sus promesas publicitarias y las demandas de los habitantes se reproduce en el capítulo sobre seguridad y miedo al crimen. Así, Low sostiene que no existe prueba alguna de que el vivir enrejado reduzca la criminalidad (24); más aún —según la propia confesión de sus entrevistados— el enrejamiento no elimina la ansiedad y el miedo a ser víctima de un crimen violento. Por el contrario, el barrio enrejado, al incrementar la seguridad, reduce el contacto con el “otro”, lo que afecta psicológicamente a los residentes, conspirando en contra del diseño de estrategias para abordar la relación con el diferente, y por ende aumentando sustancialmente el miedo.

Low nos presenta la imagen de una clase media asustada: de la criminalidad, de

perder su status de clase, y sobre todo de tener que enfrentarse a una situación en la que la comunidad necesariamente será conformada por muchos "otros". Es este pánico el que llevaría a la gente a habitar un tipo de vivienda que es inherentemente perjudicial para la conformación de una sociedad abierta, no segregada y democrática; un tipo de vivienda que no sólo no reduce el crimen o crea comunidad, sino que además daña para siempre la posibilidad de generar confianzas con quienes viven fuera del muro. De esta forma, la visión *a priori* del barrio enrejado se adiciona a un tipo de residente que ha perdido la posibilidad de crear sentidos e identidades a partir de lo urbano, lo que no puede sino llevar, parafraseando a Davis (1990), al control social y la militarización del espacio.

Rodrigo Salcedo

Referencias bibliográficas

- Caldeira, T. (2000). *City of walls: Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Campos, D. & C. García (2002). "Comunidades enrejadas en el Santiago de los 90': Hacia un nuevo patrón de segregación residencial". Tesis para obtener el título profesional de sociólogo. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile
- Davis, M. (1990). *City of Quartz: Excavating the future of Los Angeles*. New York: Verso.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and Punish: The birth of the prison*. New York: Vintage Books.
- _____. (1980). *Power Knowledge: Selected interviews and Writings 1972-1977*. New York: Pantheon Books.
- Low, S. (2001). "The edge and the center: Gated communities and the discourse of urban fear". *American Anthropologist*, 103, 1: 45-59.
- Salcedo, R. & A. Torres (2003). "Gated communities: wall or frontier?" Por publicarse en *International Journal of Urban and regional Research*.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.